

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

Las dos muñecas de la máscara

por *Ricardo Beccaglia*

Muñeca, de Armando Discépolo, adaptación de Pompeyo Audivert. Dirección: Audivert y Andrés Mangone. Elenco: Audivert, Mosquito Sancineto, Abel Ledesma, Fernando Khabie, Diego Veggezzi, Ivana Zacharski y otros. Música y ejecución en vivo de Claudio Peña. En el Centro Cultural de la Cooperación.

Para que un dramaturgo ingrese a la categoría de clásico, las generaciones que lo sucedan deberán regresar a él una y otra vez. En ese sentido, Armando Discépolo es un clásico indiscutible. Hoy sabemos que su grotesco criollo es una de sus contribuciones más originales a los escenarios de Buenos Aires. *Muñeca*, estrenada en 1924, constituye una pieza típica del género en su temática y fundamentalmente por el abordaje de sus personajes, “los crea mi piedad pero riendo, porque al conocerles la pequeñez de sus destinos me parece absurda la enormidad de sus pretensiones”, así los definía el propio Discépolo. La obra se encuentra dentro del período canónico del teatro discepoliano, pero a diferencia de los textos de *Mateo* (1923), *Babilonia* (1925) y *Stéfano* (1928), entre otros, *Muñeca*, ha sido muy pocas veces representada.

La pieza es una adaptación de Pompeyo Audivert que también dirige y actúa encarnando al personaje principal. Además, el director introdujo textos de la poetisa uruguaya Marosa di Giorgio que dieron el habla de un marcado tono erótico a *Muñeca*, interpretada por Ivana Zacharski. La historia, tiene como protagonista a Anselmo, un poderoso acaudalado y fiel exponente de la oligarquía terrateniente, pero poseedor, a la vez, de una fisonomía monstruosa. En posición de víctima de ese cuerpo y rostro que le ha tocado, evita reconocerlos como constituyentes de su propia identidad. He aquí la tragedia, ser portador de una máscara que no puede rechazar y que le tocó sobrellevar como condena y al mismo tiempo detentar una fortuna que no es suficiente para conseguir ser amado. Su triste sino se pone de manifiesto cuando en un pasaje de la obra, mientras sufre al mirarse al espejo, Anselmo se dirige a Enrique con una afirmación que no admite negación alguna: “las mujeres no pueden quererme”.

Rodeado de una corte de parásitos aduladores que hacen lo posible para distraerlo de su inevitable catástrofe que, además, es la de su propia clase social decadente, Anselmo vive en medio de la confusión. Los personajes de la obra que también saben que su final se acerca son seres aturdidos, aferrados a una salvación que en el fondo saben imposible. *Muñeca*, a su vez, funciona como un juguete, obediente y silencioso, que los aduladores manipulan como un objeto para congraciarse con las aspiraciones del patrón.

ac

arte críticas

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

En efecto, Anselmo se ha enamorado de Muñeca, una mujer hermosa y joven, pero su amor no es correspondido. Da por hecho que Muñeca no lo ama porque es deforme y viejo, pero lo cierto es que la joven ama a Enrique (el empleado preferido de Anselmo) con quien tiene relaciones. En este conflicto emocional, Muñeca desaparece de la escena. Pero en realidad ha huido en secreto con Enrique. Para contrarrestar la situación depresiva en que cayó el deforme personaje, toda la corte parasitaria se aboca a su búsqueda y, a partir de anoticiarse de que está con Enrique, le piden que la traiga nuevamente con el fin de mitigar el tormento de Anselmo que busca en Muñeca una última oportunidad para calmar su soledad.

Finalmente, la bella joven regresa contra su voluntad, pero vuelve como una figura inmersa en una aureola de intensidad enigmática, desinteresada por el amor ofrecido. En estas circunstancias, la historia ingresa al umbral de su desenlace, cuando en medio de una fiesta en la que participan amigos de Anselmo con sus esposas, irrumpe Enrique borracho y le confiesa al anfitrión su relación con la muchacha. La irresuelta tensión entre lo cómico y lo trágico, que transitó hasta aquí toda la obra, cobra ahora un tenor exclusivamente trágico.

Para la puesta en escena el director utiliza una despojada escenografía, coloca temporalmente a la historia en el pasado, los años '20, con un vestuario de época en un todo de acuerdo con el género. Un espejo grande es colocado en el fondo del escenario, en el cuál Anselmo ve reflejada su máscara. En un marco de cuadro de pequeño formato ingresan los rostros para deformarse y mostrar su desesperación; con reminiscencia al expresionismo de *El Grito* de Edvard Munch. Otro elemento escenográfico es la cama, sobre la cual la adaptación coloca al personaje principal tanto en el inicio como en el final de la obra. El diseño de la iluminación consigue una adecuada ambientación acorde a cada momento de la adaptación. Para el lenguaje musical se optó por la presencia de dos instrumentos que acompañan y acentúan muchos momentos: un piano y un cello, éste último se mantiene sonando en casi todas las acciones.

El elenco desborda talento, en los trabajos de Ledesma, Sancinnetto, Khabie y Zacharski sin que los demás queden desmerecidos, toda vez que sus personajes son menores. La labor de Audivert componiendo a Anselmo y obligándolo a caminar de una manera deforme es sobresaliente y para configurar su aspecto monstruoso le agrega una peluca. La representación de éste personaje podría parangonarse a la del cuento *La Bella y la bestia*, ya que necesita la belleza de Muñeca para compensar la imagen de su fealdad que le devuelve el espejo.

Del mundo que recrea Audivert, se pueden inferir, al menos, dos lecturas, una literal y la otra alegórica. Por un lado, el apotegma universal afirma que el dinero y el poder no pueden comprarlo todo, así como aquellos que dicen que el amor que no puede corromperse y la juventud no puede transferirse. Por el otro, con el subtítulo de la obra: "tragedia nacional en dos actos", presumiblemente haya una referencia al país y, en ese sentido, el rol de Muñeca, vista en su gestualidad, sería mucho más que la de una hermosa mujer que es llevada de un lado para otro, que la visten, la desvisten, la sacan y la meten en un ropero. Representaría, además, la imagen de la República vilipendiada por los poderes económicos de turno, asumidos por el rol de Anselmo y

sus amigos, a los que solamente les interesa como *Leitmotiv* de sus vidas continuar adulando al “becerro de oro” para seguir teniendo la “vaca atada”.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:55

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.